MUJERES EN PAGINA/12 VIERNES 28 DICIEMBRE 2001 | AÑO 4 N° 194

LAS/12

El nuevo disco de la Cincunegui

Trajes de baño 02

El deslenguaje de Oria Puppo



¿Se acuerdan de las Gambas al Ajillo?

REGAMBAS

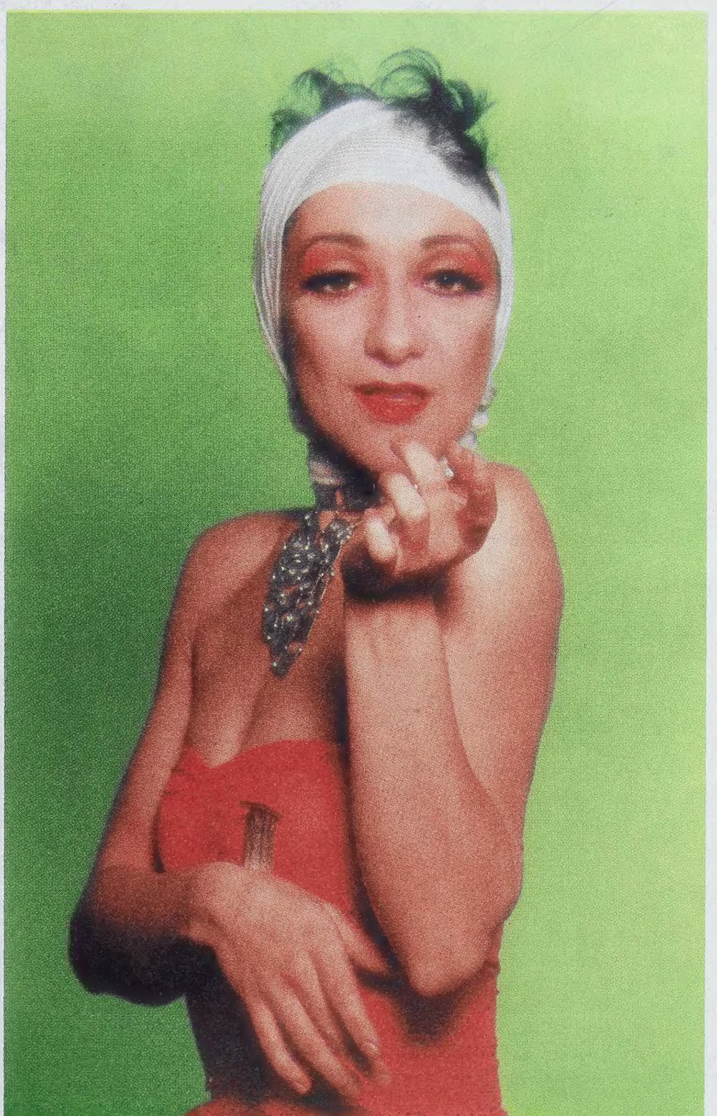
El libro de María José Gabin, *Las Indepilables*, trajo al recuerdo de una generación el fenómeno de las Gambas al Ajillo, esas chicas un poco asquerosas, consecuentemente revulsivas, que hacían reír con cosas que uno creía que había que tomar en serio. Alejandra Flechner y Verónica Llinás, otras dos integrantes, también cuentan si el libro les produjo un "efecto Gamba".

POR MOIRA SOTO

Eran tan zarpadas como alegremente irresponsables, tan creativas como furiosamente autónomas, tan atípicas como minuciosamente formadas en el terreno actoral: malditas en su humor negrísimo fueron una bendición para el aletargado y previsible teatro de la época. Aunque no tuvieron tanta fortuna en el aspecto comercial, fue una gran suerte para su legión de adicta/os que se encontraran estas cuatro chicas, que el primer año de existencia fueron cinco y que se despidieron siendo tres. Sin embargo, en el primerísimo intento (abortado) se trataba de dos chicas y dos chicos. En fin, estaba escrito que mujeres tenían que ser, tipas muy gambas con perfume de ajo, las que iban a desfondar los escenarios del Parakultural, el Rojas, el Empire, La Trastienda y otros antros (menos el del pub Mastropueblo de Mar del Plata '89, donde naufragaron estrepitosamente).

Las cuatro gambas que permanecieron a lo largo de 8 años fueron Alejandra Flechner, María José Gabin, Verónica Llinás y Laura Market. Pero durante el primer año de existencia (con irrupciones en el Pub El Taller, el mítico Centro Parakultural de Venezuela al 300, las discotecas Cemento y Crash, el Café de la Feria), las Gambas al Ajillo –nombre elegido una noche de copas, soñando con algún platillo español que acompañara la bebida– fueron cinco: Vivi Pérez integró el conjunto durante varios meses el primer año.

Hace un par de semanas, con gran suceso de convocatoria, se presentó en el Rojas el libro que estaba faltando sobre la historia de las Gambas y su época: *Las indepilables del Parakultural*, no es –no podía ser– una biografía convencional. Su autora, María José Gabin, eligió contar la parte del camino empedrada de decepciones, infortunios, descalabros. Una opción que queda ampliamente justificada en el reportaje que sigue.



En el acto del Rojas, al que asistieron Vero Llinás y la Negra Flechner (Laura Market no estaba en Buenos Aires, pero fue recordada con mucho cariño) para ponerle el hombro a Gabin, se proyectaron videos de las actuaciones de las indepilables: los y las que las vieron alguna vez en vivo tuvieron oportunidad de revalorizar, con la perspectiva del tiempo, la inspiración, la osadía, el rigor de estas chicas que se anticiparon a su tiempo. Lo de *Biografía no autorizada de las Gambas al Ajillo* que se lee como subtítulo de *Las indepilables*, es sin duda una humorada más de María José Gabin, la gamba que hace ya una década decidió dejar registro escrito de las aventuras de un grupo en el que a menudo vida y obra fueron una especie de continuo y se retroalimentaron. Vale pues, además de conocer o recordar sus creaciones, enterarse –a través del libro– de la a menudo delirante trastienda de sus laburos escénicos, incluso de los que se frustraron después de repartir volantes en la playa disfrazadas de flores con pétalos, según los casos, azul eléctrico, verde manzana, amarillo furioso, fucsia brillante. Siete años después de haberse ido cada una por su lado, tres de las Gambas que hicieron carreras de mucho relieve –Llinás, Gabin y Flechner– se juntan de nuevo para hacer, a partir del 4 de enero en la sala Pablo Picasso de La Plaza, *Monólogos de la vagina*, de Eve Ensler, el gran éxito de la temporada.

BAILANDO CON MULETAS

–¿Una humorista nace o se hace?

–Se hace, creo yo. Como se hace una escritora, una actriz. Y me parece que llegar a convertirte profesionalmente en algo te puede llevar el tiempo de tu vida y de tu experiencia. No creo que el de humorista sea un título que una se pone como si tal cosa. Claro, en la medida en que elegís el camino del humor y trabajás en ese sentido, te vas afirmando, conformando un mundo. Desde luego hace falta cierta aptitud natural. Pero es un trabajo de decantación, de crecimiento. No creo que nadie pueda autotitularse humorista por una sim-

ple cuestión de disposición, que sí es necesaria como punto de partida.

–Sobre todo si estamos hablando de un rasgo incorporado a un oficio: el de la actriz, en tu caso creadora de espectáculos, que en potenciada asociación con otras actrices dio como resultado creaciones memorables sobre el escenario.

–Gracias, pero fijate que en nuestro caso estamos hablando de un trabajo de búsqueda, de exploración, a través de ciertas formas del humor. Sin embargo, yo naturalmente soy más bien reconcentrada, con un toque más bien dramático, que a veces se vuelve melodramático. Lo que sí puedo tener es una mirada, distanciarme, lo que lo que me permite tomarme con humor. Si bien he tenido siempre una facilidad corporal natural, he trabajado mucho para lograr ser la actriz que soy en este momento. Del mismo modo, laburé intensamente en la escritura del libro, no me salió de tirón.

–Esa distancia para tomarte el pelo, para mirar el mundo burlonamente, incluso después de encarar algo a la tremenda, ¿da como resultado un humor más bien negro?

–Creo que siempre sentí esa atracción por descubrir en las cosas más dramáticas un trasfondo humorístico, preferentemente negro. Por eso el libro está encarado desde los fracasos que tuvimos, ese fue el ángulo que elegí: me pareció mucho más divertido contar las circunstancias terribles que nos ocurrieron. No tomarnos en serio ni vanagloriarnos, sino mostrar que fuimos haciendo lo que fuimos pudiendo, con mil dificultades. Sin embargo estábamos tan estimuladas que los escollos se terminaban transformando en números cómicos.

–¿Así que de una situación tan ingrata como el accidente que sufriste a los once años y que te tuvo dos años enyesada salió el numerito de baile con muletas?

–Claro, a partir de mi propia experiencia se me ocurrió hacer a una chica que bailaba con muletas. De hecho, yo bailaba con las mías. Como te decía, esta visión humorística no supone una alegría permanente.

–Es que sentido del humor y alegría no son sinónimos, al contrario: un poco de amargura no les viene mal a quienes cultivan el humor, que suele ser una forma divertida de pesimismo.

–Eso. Exacto. No hablamos del chiste rápido, que sólo busca efecto inmediato, sin consecuencias, sino de una segunda mirada sobre las cosas.

–¿El episodio del accidente representó un bajón muy grande en tu vida de niña al borde de la adolescencia?

–Yo ya estudiaba danza en esa época, pero no fue un bajón. Al contrario, me alegraba de que me hubiera pasado a mí, porque podía tener maestra particular –el Estado dispone de maestras particulares domiciliarias–: mi hermano ya estaba en el secundario, mi mamá manejaba la casa y mi papá tenía su trabajo. Entonces, si tenía que sufrir alguien un accidente, era mejor que me hubiese ocurrido a mí. Así que me hice cargo de ese lugar. Bueno, leí muchísimo durante ese tiempo, hacía manualidades. Leía a Monteiro Lobato. Adoraba bailar y de pronto me encontré encorsetada en un yeso de la cintura a los pies que no me permitió moverme durante casi dos años, y tuve que convertir mi vida en otra cosa. Las estaciones –el invierno, la primavera, el verano– pasaban por la ventana, porque yo empecé en julio suponiendo que iba a estar seis meses inmovilizada. Y terminó el verano y llegó de nuevo el invierno y yo seguía en la cama. Después, nada: cuando salí seguí bailando, primero con las muletas, por supuesto riéndome porque era algo ridículo. Empecé por mover los deditos de los pies dentro del yeso con, por ejemplo, *Salta pequeña langosta*.

–Es raro imaginarte entre las niñas formales y modosas del ambiente de las estudiantes de danza clásica.

–Sí, pero yo a ese personaje me lo creía muchísimo. Imaginate, era la época dura de la dictadura. Yo tenía la imagen de que me ponía un impermeable, tomaba las clases en el Colón, después iba al secundario, volvía a mi casa, pero siempre como aislada del mundo. Mi papá se había ido a Europa

Alejandra Flechner:

Guerrilleras apasionadas



"El libro de María José actuó como un removedor de vivencias, mi mirada hacia el grupo sigue siendo de amor. Creo que hay algo nuestro y de otras personas que circulábamos en esos momentos (Urdapilleta, Los Melli) que ha permanecido: un color, algo propio que está en la base de nuestros trabajos", dice Alejandra –la Negra– Flechner, la actriz que después de disolverse las Gambas brilló en la tele ("Señoras y señores"), el cine (*Gepetto*), el teatro (*Alarma*).

"Mirando hacia atrás veo a cinco mujeres, cuatro mujeres que hacían un humor irónico, burlón, políticamente incorrecto. Algo insólito en ese momento, que seguramente hoy no sorprendería a nadie. Pero en los '80, un grupo de chicas en algo del espectáculo tenían que ser tipo Los Angeles de Smith. No había otra cosa, salvo el recuerdo de Niní Marshall, de Sofía Bozán... Hacer humor femenino era una novedad total: después llegaron las *Brujas*, las *Confesiones*, y se volvió casi una institución comercial: mujeres juntas haciendo cosas divertidas".

"Creo que nuestro atrevimiento tenía que ver con la época, con lo que empezaba a hacer otra gente que había pasado una adolescencia de Proceso. Nosotras nos metíamos justo con lo contrario de lo que se esperaba: era el momento de reivindicar a los desaparecidos, todo el mundo se clavaba puñales después de años de haberse hecho los pelotudos: era la etapa de 'Atreverse', 'Compromiso'... y nosotras hablábamos de otras cosas. Si aparecía una mujer golpeada, no era para promover la autoayuda sino para decir: pegame el doble, llevando así el drama al extremo, dándole otra vuelta con un humor despiadado... O lo del geriátrico, que a muchos les pareció intolerable..."

"Eramos como guerrilleras, la verdad, gente de lucha. Sin ninguna red. Ningún andamio preparado por nadie: solo nuestro sentimiento de rebelión, de rechazo por mucho aspectos del mundo en que vivís. Creo que María hizo una recopilación personal increíble en el libro, con el mismo espíritu que animaba a las Gambas. Es bueno vernos ahora con una carrera personal, fuera del talle único que se suele asignar a las actrices. Porque en aquellos años, nos mirábamos entre nosotras y pensábamos que no tendríamos lugar en el mundo con nuestra pinta. A mí lo que me da orgullo es que Verónica, María, yo mantuvimos nuestra individualidad, nuestras exigencias. Nosotras no nos amoldamos, sino que hicimos valer lo nuestro propio, particular, sin dar el estándar. Yo ahora estoy feliz filmando *Adiós, querida luna*, sobre una historia de Sergio Bizzio, con Gabriel Goity y Alejandro Urdapilleta. Tres astronautas en misión secreta van a reventar la luna, con el fin de enderezar el eje de la tierra y corregir desastres. Todo ocurre en una nave Frankenstein, con mucha imaginación. Estoy entregada y encantada: ése es el espíritu Gamba: el fervor sin cálculo de ir hasta el fondo. Y también estoy ilusionada con volver a trabajar con las chicas, aunque va a ser raro hacer algo que no es nuestro. Y puede ser un disparador para otra cosa. Mirá qué reencuentro navideño: vamos con todos los fantasmas."




en el '77. Recién en 4º, 5º año, ya a través de la escuela de Angel Elizondo, me enteré de lo que realmente estaba pasando en el país, los desaparecidos.

DESCASTADAS

–¿Cuándo te desviás abiertamente hacia lo humorístico?

–Ya cuando bailaba clásico, a los 16, 17, me tocaban los personajes cómicos. O sea que ya algo afloraba en mí en ese registro, aunque miraba con envidia a las que hacían Mozart. Adoraba el ballet clásico más convencional, si bien con algunas dudas respecto del margen de creatividad que me permitía. Lo que sí valoro ahora es esa disciplina que me marcó bien en mi vida, y que me ayudó mucho en el caso de este libro, que me exigió mucha perseverancia para no abandonar.

–En un momento te sacás el impermeable y dejás la danza clásica...

–Al perder dos años por el accidente, yo era unos años mayor que mis compañeras. Y empecé a salir de ese mundo. Además, mis piernas no eran perfectas, lo que fue una suerte porque me abrió la posibilidad de tomar otro camino, más cercano al teatro. Terminé quinto año del Colón, cuadro de honor, diez en todas... A los 17 me casé con Horacio Gabin. Una profesora del Colón tenía un grupo paralelo y me fui a bailar con ella. A Horacio le gustaba el mimo, nos enrollamos juntos y terminamos en la escuela de Elizondo. Al mismo tiempo empecé con el Teatro Fantástico, donde estaba Laura Marker; en lo de Elizondo conocí a Verónica (Llinás), con Vladimisky, a la Negra (Alejandra Flechner) y a Olkar Ramírez. Empezamos a trabajar con Laura. En el '85, ya separada, nace mi hijo. El clown explota en la ciudad, y empieza a tomar forma lo que luego se llamó posmodernismo: una mixtura de lenguaje en donde todo valía y se permitían todos los cruces posibles de miradas, incluso confusiones. Y ocurrió el surgimiento del Parakultural que terminó por concentrar todas esas fuerzas. Miguel Guerberoff, gran maestro, nos hacía utilizar todos los recursos, nos abría a todas las posibilidades. El nivel de relación creativa que nosotras tuvimos fue muy único. Creo que rendimos al máximo, hubo momentos fulgurantes. Pero por algo, si bien guardamos muchísima afinidad, no seguimos juntas toda la vida como Les Luthiers.

–¿A qué atribuís el buen funcionamiento de un grupo tan horizontal?

–Creo que supimos protegernos entre nosotras, más allá de las dificultades. A mí me gustaría subrayar que detestábamos esa idea del paternalismo argentino, siempre a la espera de que alguien –preferentemente un hombre– venga a salvarnos. Creo que todas huíamos de algún padre, rechazábamos la idea de que alguien viniera a decirnos qué teníamos que hacer. Con gran independencia, decidimos hacernos cargo de nosotras mismas. Todas aportamos algo de nuestra historia: pensá que Laura tenía ocho hermanos y para ella la propiedad privada era bastante inasible; los padres de Verónica se separaron cuando era muy chica, y la madre se murió siendo joven; yo ya no tenía mamá y mi padre vivía lejos; la Negra era la que estaba más contenida familiarmente. Pero en conjunto éramos unas desclasadas, totalmente descastadas. Hicimos con lo que teníamos, con lo que nos faltaba.

–Lo extraordinario es que hayan encontrado, olfateado y reconocido, que se produjera ese chispazo casi al unísono para hacer cosas tan zarpadas.

–Había coincidencias entre nosotras. Ninguna había hecho el Conservatorio, veníamos de un mundo de resistencia, ninguna la tuvo fácil. Todas sufrimos nuestra zona de abandono en un país muy peligroso. Vivimos el exilio de adentro, y fue como que nos abrieron la puerta y justo nos chocamos las unas con las otras... Pero nos veo a todas muy desvalidas, habiendo vivido cosas duras cada una. Pensá que el café-concert, El Gallo Cojo, venía del flower-power, del paz y amor... Nosotras, de que te mataban en la calle, conocíamos a gente que habían secuestrado, les habían robado todo.

–¿Tomaron conciencia por ese entonces de que estaban creando un espectáculo de una audacia inhabitual, desmitificadora al extremo?

–No nos lo propusimos conscientemente, queríamos pasar los límites, nos poníamos a nosotras mismas como objeto de burla. Lo que nos motivaba era romper y romper. Trabajábamos con lo que más nos impactaba. Lo que nos calentaba era encontrar el límite y quebrarlo. No queríamos dar clases de nada, más bien cachetazos de imágenes.

–¿Cómo llegan a crear esa organización sin jerarquías, con participación de todas en todos los rubros?

–Yo creo que nos admirábamos bastante entre nosotras. Entonces, cada una podía tomar de la otra el mayor conocimiento que pudiera tener en los distintos lenguajes. Había un deseo muy fuerte de estar en el escenario, ser dueñas de lo que hiciéramos. Nos complementábamos: en algún momento había una que empujaba más para adelante y otra que la seguía, mientras que la tercera negaba para poder nivelar... Un equilibrio realmente mágico. Una de las cosas que más me gusta pensar es que hicimos un emprendimiento colectivo. Por eso prefiero decir que escribí el libro gracias a las chicas. Me interesaba que ellas ocuparan un lugar protagónico desde una mirada de mucho aprecio.

TODAVIA INCOMODAMOS

–Ya en el '94, cuando hicieron el último espectáculo, Gambas Gauchas, sin Llinás, el mito estaba consolidado. Ahora el libro deja tu registro en un momento especial para ustedes, si no de reunificación al menos de unión para hacer, a partir del 4 de enero, *Monólogos de la vagina.*

–Creo que el mito creció más allá de lo que realmente hicimos: cuatro espectáculos en ocho años. Pero sí, me parece que logramos dejar una marca, formar parte de la historia del teatro de esos años, con bastante dignidad. Toda la primera época fue muy dura, recién en el Empire, con La Debacle Show, ganamos algo de plata, que la perdimos toda en Mar del Plata. Todavía nos vestíamos en el Cottolengo.

–¿En algún momento reculaban, se planteaban que se estaban pasando de la raya?

–Ay, no. Eramos terribles. Lo que más nos hacía reír era inventar algo bien terrible. En vez de ponernos límites, nos preguntábamos ¿qué es lo más tremendo que podemos hacer? Movilizar, agitar era lo que nos importaba, siempre con un criterio artístico. Y éramos muy implacables las unas con las otras.

–Ustedes fueron pioneras de un humor negro, cruento, hecho por mujeres que recién eclosionó en la década del '90 en muchos países.

–Claro, porque quizás en la década pasada ya la lucha política de la mujer estaba más asentaba, se habían conquistado derechos. Es verdad que los cómicos no se ríen de ellos mismos. Se ríen del otro, sobre todo si hablamos de humor argentino masculino. Este país es todavía bastante machista, supongo que por eso en los programas de TV hay tan pocas mujeres con posibilidades de hacer humor. Las humoristas no tienen espacio: si están en una ficción convencional, tenés que hacer de la linda o de la fea. Sin embargo, en teatro han tenido mucho éxito obras donde las mujeres se toman el pelo, desde *Confesiones de mujeres de 30* a los *Monólogos*... Gabriela Acher, Maitena, Cecilia Rossetto... ¿por qué no tienen lugar en la tele? Fijate que cuando estuve en "Buenos vecinos" formando una pareja bastante atractiva con Gabriel Goity, el momento en que más se dieron vuelta fue cuando me empecé a mostrar en ropa interior: tenía que exhibir un buen lomo para tener otro pequeño lugar dentro del humor...

–Betsy Borns es guionista de "Roseanne" y de "Friends", dice que todavía ser femenina y divertida es un acto revolucionario, porque hay que romper reglas aún en vigencia: no convertirse en centro de atención; no ser controversial; no apoderarse de los temas de conversación. Para muchos varones, las mujeres humoristas son una amenaza.

–Ha pasado con todas las minorías a las que ha mantenido sometidas: cuando se liberan un poco, se produce un estallido, un destape, entre otras vías, por la del humor. ¿Cómo no va a resultar intranquilizador que las mujeres –mayoría en cuanto a número pero tratadas como minoría durante tanto tiempo– empiecen a no dejar títere con cabeza por medio de la risa inteligente?

Verónica Llinás:

Crustáceos con vagina

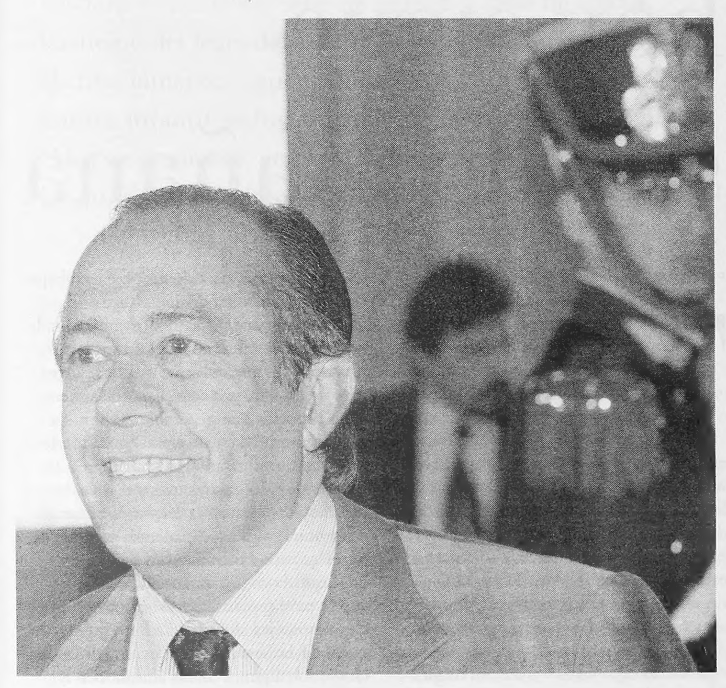


La entrañable tachera de "Gasoleros", la sensible intérprete de *Trilogía del verano* se está despidiendo de Linda Ducasse, la protagonista de *Te llevo en la sangre*, pieza de Mónica Silver que hasta la semana pasada se representó en el Teatro del Pueblo. Verónica Llinás, la Gamba rubia, comenta que leyó *Las indepilables* "hace bastante, con el shock que te puede provocar repasar tu vida en boca de otra, que obviamente tiene una visión diferente. Es raro. Por supuesto, el libro me trajo recuerdos, me movilizó los afectos de esa hermandad tan fuerte que tuvimos hasta el quiebre. Pensá que nos veíamos todos los días, planeando y realizando cosas. Todo era en equipo, compartido. Fue un descubrir cómo se hacían las cosas haciéndolas, desde una formación fuerte como actrices. Tomando a nuestro cargo la producción, la dirección, el vestuario, el maquillaje...

Es verdad: fantaseamos muchas veces con volver. Que la gente se acuerde tanto de las Gambas, es divino por un lado, y por otro, te carga de una responsabilidad grande: se espera algo a la altura del mito. Fue raro ver en la presentación algunos videos de nuestros espectáculos: ay, ay, ay, nos decíamos tapándonos la mitad de la cara, porque hicimos cosas buenas, y también algunas pavadas. Pero al mismo tiempo, veíamos la reacción entusiasta de un público tan variado. Claro que lo nuestro respondió a una coyuntura, todas tenemos claro que, de volver a juntarnos, tomaríamos otro camino bien distinto. Esto al margen de que hicimos separadamente nuestra propia evolución durante los últimos años, necesitábamos saber qué podía rendir cada una por su lado. Hablamos de María José, Alejandra y yo, porque faltaría Laura, la gran ausente, y desde luego, Miguel Fernández Alonso, nuestro invitado de honor. Creo que nos vamos a divertir si se produce el regreso, porque cuando nos juntamos, saltan chispas".

"Ahora viene una prueba previa: los *Monólogos de la vagina*. Nosotras leímos la obra al comienzo y dijimos que no porque la pieza no nos pareció tan novedosa ni audaz. Pero no imaginamos lo que se iba a producir con el público: se ve que las mujeres estaban necesitando que les dijeran ciertas cosas. Que evidentemente ciertos tabúes, maltratos, subestimación son aún muy fuertes. El texto sin duda contribuye al desprejuicio y alterna con habilidad humor y emoción, le da otro lugar a la mujer. Hace mucho que no estoy en algo que ofrezca tanta relación con el público, algo que practicamos bastante con las Gambas. Los *Monólogos* son un molde más cerrado, pero si aparece la interacción, estaría buenísimo."

Lo posible





POR SANDRA RUSSO

Nadie sabe qué puede pasar y esa incertidumbre, que hasta hace pocos días, era la que nos estrangulaba la garganta ahora es lo que le ha dado a este tiempo que nos toca vivir otro color.

–Más de lo mismo. ¡Grosso de nuevo!

Están los que han quedado cautivos de su escepticismo y de su queja, y para qué vamos a desmentirlos: tienen motivos de sobra para seguir instalados ahí.

–No devalúan ahora porque quieren dos meses de Carnaval carioca y después que la papa caliente la agarre otro.

Están los suspicaces, los que en todo lo bueno que pueden llegar a verles a las primeras maniobras de Rodríguez Saá, leen nada más que especulación política. Y por qué vamos a desmentirlos a éstos también: ¿alguien duda de que un hombre que tiene 18 años de experiencia ininterrumpidos en el poder vuelve cuando otros van, y hace cuentas en el aire mientras los demás suman con los dedos?

–Esto es puro populismo. ¡Pero qué respiro, el populismo! Mentime y llamame Marta, Adolfo, mentime y repetime que hasta el millón de puestos de trabajo no paran, mentime y asegurame que ya nadie roba más.

Están los que no se chupan el dedo, pero así y todo todavía están gozando de la descontractura que significa no verle más la cara a De la Rúa, los que no invitarían a Rodríguez Saá a su cumpleaños, pero se dejan seducir por su energía: ¿tienen derecho? ¿Y por qué no habrían de tener derecho a la descontractura, aunque más no fuere entrenando el cuerpo para la próxima batalla?

Antes de que estallara todo, cuando Domingo Cavallo todavía era ministro, fue a comer a un restaurante de moda de Belgrano, en el que nadie que se sienta allí responde a líderes piqueteros, y ni bien se sentó a su mesa, tres parejas que estaban ubicadas en la mesa de al lado y ya habían ordenado su comida se levantaron y se fueron. La semana pasada, en el bar de una pileta de natación de Barrio Norte, las mamás que esperaban a que sus chicos terminaran una clase vieron llegar a Palito Ortega con tres amigos. Lo miraron intensamente, pero él no se dio por aludido, de modo que una de ellas se paró y le dijo: "Mirá, yo vengo acá desde hace años, y no quiero dejar de venir, así que te pido que te vayas vos". Ortega y sus amigos se retiraron. En estos días, hubo run run en el Club de Amigos: algunos socios no se sienten cómodos con la presencia de Chacho Alvarez y están por pedirle que cambie de cancha de tenis.

La ira de la gente se distribuye con más o menos motivos hacia toda la clase política: contra unos se levanta el hartazgo por el robo, la rosca y la baja estatura de sus acciones. Otros rebotan en la desilusión que ellos mismos provocaron, en la estafa a las mejores intenciones.

Como fuere, esto aquí no pasó nunca, esta madurez a dedo, esta mayoría de edad que nos agarró de pronto, esta conciencia del reclamo, esta entidad de la protesta, este ademán colectivo de hacernos cargo nosotros mismos de nuestra representación, y este boceto de control ciudadano sobre cada palabra, cada acto, cada ley, cada decreto, cada funcionario, cada moneda que salga de nuestros bolsillos y sea desviada, como siempre lo ha sido, al bolsillo del amigo del hermano del primo del tío del vecino de la amante de un senador.

Vaya a saber uno qué hay en la mente del nuevo Presidente, cuáles son sus cuentas, cuáles son sus sueños, cuáles son sus pecados. Pero sean cuales fueren, la política dejó de ser rehén de los despachos: han pasado solamente unos días, pero hoy se hace inconcebible pensar en De la Rúa diciendo que el día estaba soleado mientras el huracán partía en dos al país. Y lo que se hace inconcebible no es solamente pensar en lo que se ha llamado "el autismo" del ex presidente, sino también en la pasividad con la que soportamos tanta locura disfrazada de abulia. Ahora tal vez nos esperen las trampas inversas de la hiperactividad. Pero nada volverá a ser como antes y los justicialistas deberán entenderlo, y los radicales y la izquierda también: nada volverá a ser como antes, y el que no lo entienda será echado de bares, repudiado en los clubes, silbado en los supermercados, insultado en la calle, desairado en las canchas de fútbol. Eso por lo menos es lo esperable, y ahora también sabemos que es posible.

hoy sigue siendo mañana

POR SANDRA RUSSO

Tiene la cara lavada y los ojos empañados. Los recientes acontecimientos políticos la han sumido, igual que a todos, en una profunda conmoción, y duda al sentarse en el bar para hablar de *Hoy es mañana*, el mini CD que, producido por Mario Pergolini, ya está circulando por muchos locales de Palermo y algunas disquerías. "Venía preguntándome: ¿de qué voy a hablar con esta mina?", dice al llegar. Mariana Cincunegui se pregunta y se contesta: "Los chicos siguen cantando, por suerte siguen cantando, aunque ahora pienso que debería investigar cómo expresan los chicos su bronca". Mariana tiene treinta años, pero a pesar de su juventud tiene una larguísima experiencia musical, atada por vocación y por destino al universo infantil. Hija de la directora del Jardín de la Esquina, el colegio que impulsó la gestación y grabación del mítico *Piojos y piojitos*, la Cincunegui, al frente de "Mariana y sus Pandiya", hace mucho que viene internándose junto a niños de dos a ocho años en los caminos de la música destinada a ellos: porque es de ellos que va tomando elementos, inspirándose en sus sonidos, en los ruidos que hacen, en los objetos con los que conviven, en sus risas, en sus voces, en sus charlas.

Mariana trabaja con chicos desde sus quince años. "Tenía 18 cuando se grabó *Piojos...*, ya hacía tiempo que daba clases en el jardín, y música estudié desde los seis. Pero ese disco me marcó, porque unió mi pasión personal, la música, con lo heredado, con lo que me venía de familia, que era el contacto con los chicos, la educación". En ese disco hizo arreglos y cantó: "Me interesa mucho la canción, las posibilidades de la canción. Ya en aquel principio, cuando empecé a trabajar con chicos, advertí que ellos, igual que ahora, se enganchan con la rítmica, con la energía de la música, pero que las letras no hablaban de cosas que a ellos les evocaran algo. Así que comenzamos a mezclar la música que generacionalmente a mí me conmovía, que era el rock, con letras que significaran algo para ellos".

Este mini CD de tres temas es un ejemplo claro de las metas trazadas por Mariana y sus numerosos acompañantes menores de edad, que son quienes hacen mucho más que seguirla en los coros: tiñen los temas con el eco límpido de sus voces, desalineadas, desparejas, de colores tibios, logran que sea Mariana la que los acompañe. Los chicos son algunos de sus alumnos en el Taller Experimental de Música para Chicos que fundó hace tres años. En "Casi lo digo", "Chiriguaré" y "Un lugar para viajar" hay, además, músicos profesionales al servicio de un producto impecable.

–Ahora intento trabajar con ingredientes sonoros que traen los nenes. Tengo mi propia colección de juguetes antiguos, y ahora andamos explorándolos, combinándolos con el sonido de juguetes nuevos, viendo qué pasa.

–Cuando pensás en chicos, ¿en qué edades pensás?

–De dos a ocho, porque los chicos están cambiando, cada vez más temprano cambian sus intereses, también en materia musical. Queman etapas, aunque creo profundamente que este fenómeno tiene que ver con la oferta. Porque vas a ver Harry Potter y tengas cinco o tengas treinta y cinco salís creyendo en escobas voladoras. Lo que pasa es que las nenas, por ejemplo, todas quieren ser Britney Spears y quieren serlo ya, no cuando sean más grandes.

–¿Qué es lo que te atrae tanto de los chicos?




FOTOS: NORA LEZANO

Mariana Cincunegui sabe de música y sabe de chicos. Participó del legendario "Piojos y piojitos" y hoy, obstinadamente, sigue trabajando para que la oferta de música infantil incluya buenas canciones. Su nuevo disco, "Hoy es mañana", en el que siguen acompañándola voces infantiles, es otro intento de unir calidad y diversión.

–¡Hoy justo estuve pensando en eso! ¿Sabés qué creo que es? Tiene que ver con el título de este disco, *Hoy es mañana*: los chicos son los que tienen algo por hacer, y trabajando con ellos uno siente que tiene algo por hacer, que lo que hace está más que justificado, que tiene sentido, uno se carga con la energía de sus hijos. Ellos son dadores de energía.

–¿Y cómo hacés para que ellos se entusiasmen con vos? ¿Qué es? ¿Angel?

–Hay que desenroscar mucho la oreja para ver qué traen, para ver por dónde quieren ir, qué puede gustarles escuchar. No quiero caer en lo del gatito que se rompió la patita, no quiero hablarles así, pero hay que saber cómo dirigirse a ellos, porque que sean chicos no los hace a todos iguales. Si te soy completamente sincera, debo decirte que esto último me preocupa, que me pregunto por los chicos sin oportunidades, que estoy habituada a trabajar con chicos contenidos, con padres y madres que se ocupan de acercarles propuestas, pero sé perfectamente que hay otro montón de chicos diferentes a éstos.

–¿Trabajaste alguna vez con chicos así?

–Sí, claro, y fue espectacular. Con Gustavo Mozzi, por ejemplo, hace un tiempo llevamos adelante un programa que se llamó "El tango en la escuela", y lo hicimos en escuelas públicas en las nosotros presentamos la historia del tango, lo hicimos escuchar, pedimos que los chicos trabajaran ese tema en sus casas, y aparecieron increíbles historias familiares, el abuelo de uno que había tocado con Magaldi, la bisabuela de otro que había sido la novia de no sé quién... Esas anécdotas familiares hasta entonces sin valor se convirtieron en tesoros para ellos y para nosotros. Un día vino una nenita y me dice: anoche escribí un tango con mi papá. Ah, ¿sí? ¿Y cómo es? Y se largó a cantar (Y Mariana canta recanyengue.): "El gran Gardel/ el gran cantor de tango/ vengan conmigo, changos/ a cantar esta canción./La canción de la pasión/ donde Gardel era un grande/ era blanquito como el pan/ e iluminado de emoción". (N. de la R.: A Mariana se le humedecen los ojos, debe ser porque en estos días estamos todos muy sensibles.) Me la sé de memoria porque me impresionó mucho. Nenita boliviana, padre albañil. Los dos, de noche, escribiendo la letra de ese tango. Me dicen: qué metejón tenés con esto, y yo digo: ¿cómo no voy a tener este metejón? La tengo grabada en la computadora y la escucho, la escucho.

–En tu Taller, ¿los chicos juegan con música o aprenden música?

–Depende de las edades. Hay nenes de cuatro que juegan mientras profundizan sus conocimientos de música, y nenes de ocho que tocan instrumentos.

–¿Charlás mucho con ellos?

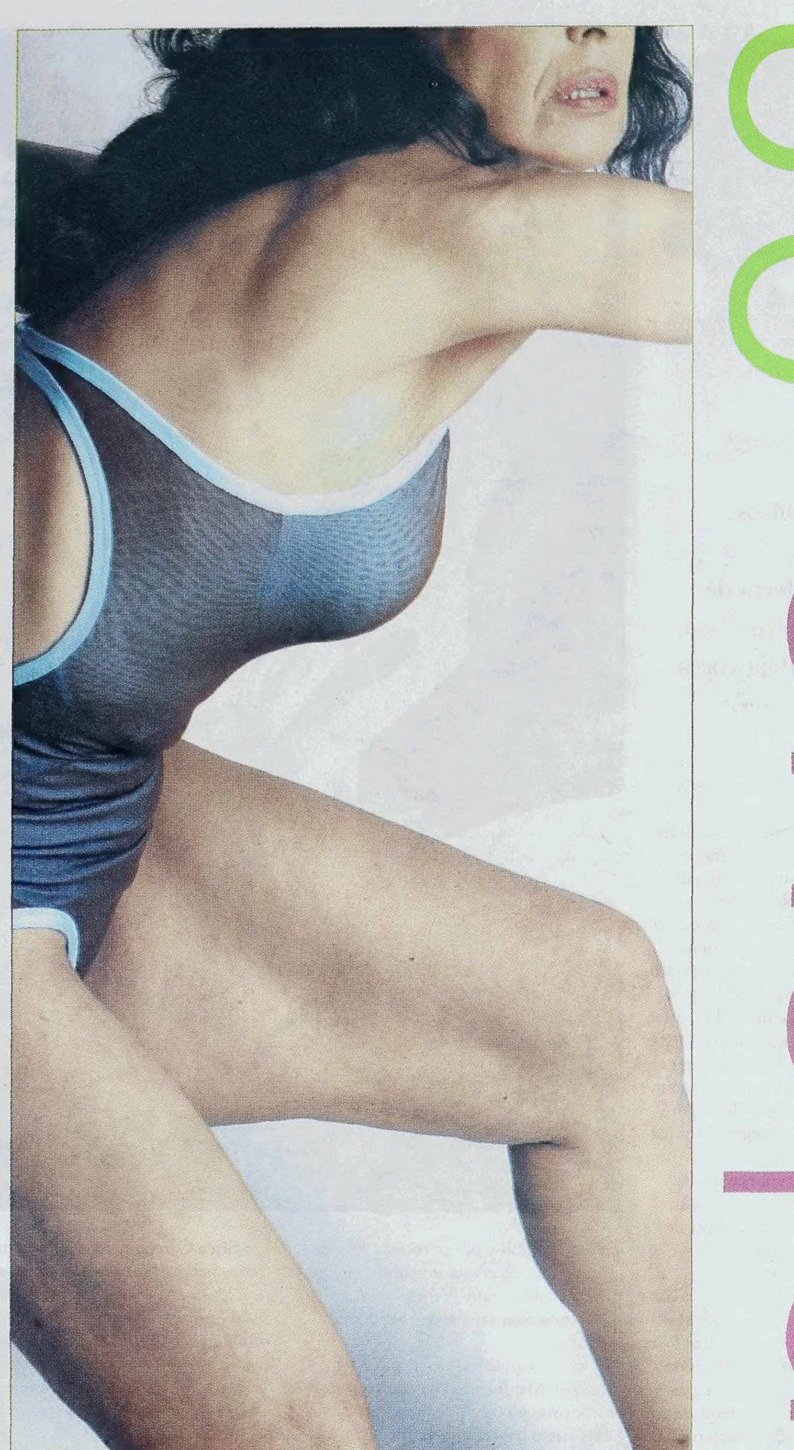
–Siempre me dicen: me gusta venir acá porque vos me escuchás. Para mí es importante lo que tocan, los que dicen, lo que dibujan. Cuando dibujan los chicos hacen trazos, y cuando cantan o tocan hacen trazos sonoros. Yo no puedo evitar emocionarme con esos trazos sonoros, un chico de cuatro años cantando Spinetta. Yo escucho eso y me erizo, hay algo de eso que me emociona mucho, y que no puedo explicar muy bien.

–¿Por qué elegiste hacer este disco chiquito?

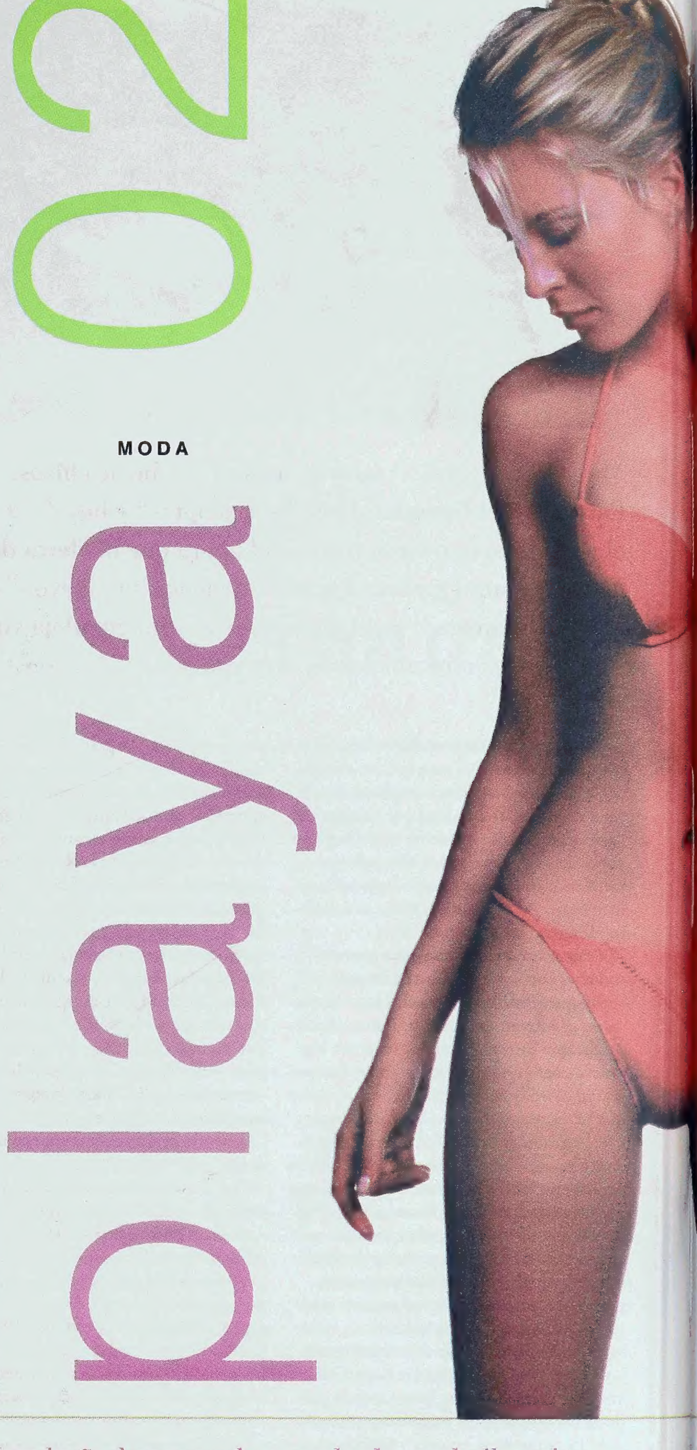
–Porque no quise sacrificar calidad por cantidad. Me di el lujo de contratar músicos de primera para que me acompañen.

–El formato ahora se puso de moda.

–Sí, está el de María Gabriela Epumer, el de Erica García, pero el mío es un disco para chicos, o sea que es un disco a su escala. Y el título salió de *Alicia en el País de las Maravillas*, que ni siquiera leí, pero donde encontré la frase "Hoy es mañana". Es una frase que yo le decía a mi mamá cuando era chiquita: "Mamá, ¿hoy es mañana que íbamos de paseo?". Ese es gran secreto de la infancia, son hoy, pero son mañana.



playa 02



POR VICTORIA LESCANO

Los bañadores son la prenda de moda llevada a su mínima expresión: es poco lo que cubren y poco lo que disimulan. En el arte del diseño, del corte y la confección se pone a prueba la bondad de un traje de baño. Tres ejemplos de marcas que salen al ruedo esta temporada.

"Hacemos bañadores muy dóciles y concebidos como segunda piel, son capas de tul superpuestas y que, a diferencia del concepto de la corsetería, donde la pieza modifica el cuerpo, aquí es el cuerpo el que transforma a la prenda", dicen Esteban Terencio y Soledad López sobre los conceptos de oa, la marca que empezaron hace seis años cuando se conocieron en la trastienda de un desfile donde ella oficiaba de modelo y él de maquillador.

El flechazo no sólo derivó en matrimonio sino también en un proyecto de diseño aplicado a uniformes de baño que digitan desde su hogar en zona norte y que envueltos en simulacros de fundas de almohadas venden en la tienda neoyorquina Bond 07, boutiques de Palermo Viejo y locales de San Isidro.

Soledad, graduada en Indumentaria de la UBA, se refiere a la ingeniería de sus diseños: "Por regla general no usamos aros de metal ni les pegamos etiqueta –la leyenda "oa 50% Terencio 50% López" aparece impresa en el interior de cada ejemplar– y trabajamos con dos capas. Las piezas de la colección se pueden intercambiar o combinar con ropa de fiesta porque no adherimos a diseños cerrados donde el autor tiene la última palabra en marcar una estética. También nos importa que su vida útil no esté caprichosamente regida por los colores de tendencia y dure sólo tres meses. En verdad nuestro secreto fue aplicar los comentarios que Esteban escuchaba sobre la ausencia de bañadores amables al cuerpo".

Las pueden haber visto en páginas de la prensa del corazón, donde Inés Peralta Ramos exhibía su embarazo de Manuel Antelo en bikini con estampas oa, o las portadas de revistas y suplementos femeninos; también ingresaron a las páginas de la revista inglesa *Wallpaper* y ahora circulan por el mercado americano sustentadas por un catálogo con cuerpos no operados de modelos de la agencia Modelos Civiles y también la bailarina de danza contemporánea Laura Levy, una mujer de sesenta años que allí despliega coreografías vestida con un maillot para agua.

Más que adherir al blanco y negro, tonos a los que nunca recurrieron en sus colecciones, se caracterizan por superponer raras gamas de colores intensos, verdes, celestes, naranjas y también un violeta oscuro que proponen en reemplazo del negro ausente. La novedad para el verano 2002 es una entera con algunos agujeros y reminiscencias de trusa con material de avanzada. "Se trata de una prenda diseñada para cubrir y descubrir, tiene el efecto de aro sin tenerlo, es liviano, seca rápido, envuelve el cuerpo y no te marca. En la elección de materiales hacemos investigaciones sobre últimas novedades de laboratorios textiles, así supimos que el actual desvelo es aplicar biotecnología, reproducir el comportamiento de la naturaleza a un textil, hacer plantas que tengan una mezcla de algodón y poliéster o copien la resistencia de la tela de araña", cuentan.

Sobre relaciones entre make up de primera y segunda piel, Terencio apunta: "Para mí el desafío en maquillaje está en usar la menor cantidad de productos posible y bajar la técnica, valiéndome tal vez sólo de un lápiz y otros dos productos, lograr que una mujer se vea mejor sin que te digan qué color te pusieron en los ojos, y algo parecido pasa con nuestra ropa". Vale mencionar que recorre el país dictando cursos de automaquillaje invitado por la fundación Avon para la mujer y de los que destaca el contacto con mujeres con nin-


EXPLAYADAS

TENUE

OA

na información sobre el tema y su felici-
d ante el contacto con instrucciones y
teria prima y que, antes de formarse
n el eximio Oscar Mulet, comenzó pin-
ndo las paredes de la casa paterna con
uestras de labiales y pintauñas rescatados
las perfumerías de su familia.

XQUISITECES

Desde el local dos de Vicente López
61, en el pasaje del Correo, Irma Carlos
actica una versión de Fashion Emer-
ncy dedicado a elección de atuendos pa-
el agua. Su propuesta se llama Tenue y
oficia de representante de la firma
ncesa Eres –última adquisición del su-
grupo Chanel–, que desde los ochenta
eña la estilista Inés Leroux. En los per-
eros abundan modelos negros de una
za con terminaciones cortadas con láser
elas modernísimas en tonos celeste cie-
verde claro mostaza, aunque también
bikinis en variaciones sobre el animal
nt, modelitos blancos con aplicaciones
pelo de mono, plisados y glamorosas
mas de red en colores lavanda y rosa.
"Volvieron los escotes, el corte pañuelo
e se ata arriba, y también los colores fuertes de la familia de los paprika y aturquesados. Quienes optan por el negro argumentan que lo hacen porque el diseño les resulta más innovador", destaca sobre las novedades para el 2002.

Sobre las diferencias conceptuales de los bañadores concebidos para Saint Tropez de los de factura nacional, Irma destaca: "En Francia, los fabricantes de telas y accesorios se ponen de acuerdo en sostener una idea básica durante cinco años y no suspenden los aros o triángulos en forma arbitraria. Hay mucha innovación en la incorporación de telas, porque mientras que la lycra de hace 25 años era tan espesa como el cuero, ahora se asemeja al papel, las prendas no pesan más de 26 gramos y en su mayoría secan al instante".

Acto seguido cita una reciente viñeta de Maitena referida a la misión imposible de dar con el bañador que siente bien a los cuarenta y que funciona como coartada perfecta para ahondar en el tema. "Sin dudas la dificultad está en que en la elección del traje de baño no hay recursos extra para simular como en la ropa y es la prenda que más refleja la relación de una mujer con su cuerpo. Acá no pensamos sólo en vestir cuerpos perfectos y tratamos de aplicar criterios normales, dejamos que las clientas armen su conjunto combinando piezas de arriba y abajo en distintos talles, muchas veces los remanentes terminan en una codiciada canasta de liquidaciones."

EXPLAYADAS

A la última propuesta y desde otro sector del mercado –arrancan desde 15 pesos mientras que las piezas de oa se cotizan desde 100 y las Eres desde 200– la aporta el grupo Explayadas. A fines de noviembre hicieron un desfile en el hotel pop Boquitas Pintadas con pasadas de amarillo y naranjas, turquesas con camouflage, bases de negro con condimentos rojos y verdes y abundantes ornamentos metálicos, acompañados de una línea de tejidos y también de bolsos y carteras inspirados en necesidades estivales. "Hacemos una colección con líneas simples en su construcción y reminiscencias deportivas. Optamos en su mayoría por la lycra calandrada, sometida a un proceso de terminación que simula cera y seca con más rapidez y elegimos tonos que parecen destinados a contrastar con el bronceado", cuentan Gabriela Knoll y María Laura Lamadrid, quienes además de vender en un local de la zona oeste donde una de ellas trabajó como vendedora, ahora empezaron a pasear la colección por las ferias de moda que abundan en la ciudad. En la puesta de Boquitas –estuvo sonorizada por un grupo de música clásica en vivo decidieron mostrarlas junto a las propuestas de sarongs, microvestidos y faldas tejidas en cintas de raso por Carolina Oton (quien las describe como "tejidos orgánicos que se adaptan al cuerpo") y las carteras y bolsos en texturas impermeables y tonos complementarios de Valeria Coronel Andrada.

Ellas se refieren al tema de inspiración de sus kits básicos de la moda playa: "Hasta hace poco era frecuente ir con la remera más vieja y cero producción, pero el aumento de bares y centros de reunión junto al mar provocan nuevas costumbres y necesidades, y nosotras pensamos en adornar y complementar a una línea básica de manera tal que nunca más pueden decirte que aquí no se puede entrar simplemente vestida con un traje de baño".



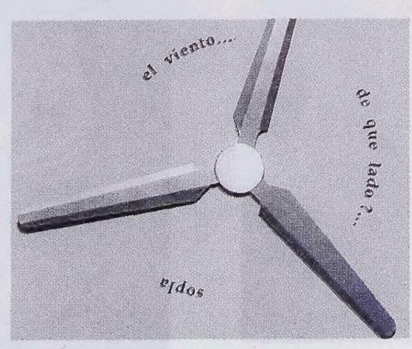
Renovación

Sedal sale *al ruedo con un* producto inédito en su historia: tinturas. Con un packaging también innovador, pueden ya verse en góndolas de supermercados y estantes de perfumerías. Son fáciles de aplicar y combinan brillo, color y vitalidad, además de contener vitamina E y extractos frutales. Doce tonos para elegir un nuevo estilo propio.



Colectivo

Banana Boat, la marca de bronceadores que desembarcó en el país hace un par de veranos, promete levantar polvareda con su nuevo comercial, realizado por la agencia Young & Rubicam. Se llama "Colectivo": una morocha bien formada es mirada por un grupo de tarados, de los que sale uno que le toca la cola. La chica se da vuelta y los tarados están todos con cara de poker. Al lado de ellos, un hombre totalmente colorado por haberse pasado demasiado tiempo al sol sin protección es el que liga la cachetada de la morocha. "El sol puede traerte consecuencias más graves de lo que vos pensás", dice la voz en off.



Fundación Banco Ciudad

La semana pasada en el Museo Nacional de Bellas Artes se inauguró la muestra de las obras ganadoras y seleccionadas en la primera entrega de los Premios Fundación Banco Ciudad a las Artes Visuales. Entre 1350 obras, el primer premio adquisición se lo llevó la obra "¿De qué lado...?", de Marie Orensanz.



Los Yagmourian

La familia Yagmourian celebra los treinta años de la creación de su marca, Yagmour, pionera en básicos de precios bajos y ropa intercambiable. Santiago, el padre de uno de los fundadores –padre de Rubén y Ricardo, actuales popes de la firma– llegó con su familia al país a los 12 años, huyendo del fundamentalismo turco desatado en Armenia. Tras una historia en la que los miembros del clan salieron adelante lustrando botas y botines, abrieron en Caballito su primera tienda de zapatos, la "Casa azul". En 1971 se inauguró el primer Yagmour, que significa "hijo de la lluvia", en Mataderos. A partir de allí, la marca fue detectando cambios sociales y plasmándolos en ropa de mujer sencilla, neutra y poco ostentosa, hasta llegar a la actual cadena de locales. Felices treinta.



Manual Merck

Merck Sharp & Dohme Argentina lanzó su sitio web (www.msd.com.ar), un portal en el que puede encontrarse información actualizada sobre salud, o consultar el famoso *Manual Merck de Información Médica para el Hogar*. El *Manual* es un enlace a una completa enciclopedia médica. Desde esta página se puede acceder a la versión en español.



Tía María

Allied Domecq anunció una inversión inicial de más de medio millón de dólares para lanzar al mercado un nuevo producto de la internacional Casa Tía María, el Tía María Cream. Producido en la Argentina, en la planta deBella Vista, el producto será exportado a los países del Mercosur: es un licor sumamente cremoso, que incluye finas esencias.



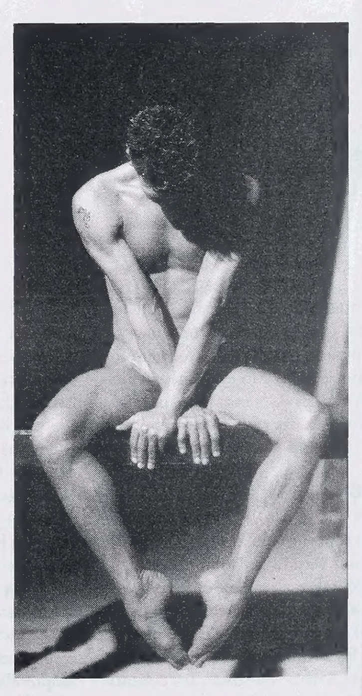
Toallitas

Para sacarse el maquillaje de la cara, una tarea que casi todas las mujeres preferirían evitar, Nivea Visage saca sus nuevas toallitas desmaquillantes suaves, que limpian y humectan la piel del rostro en un solo paso.



Muestra fotográfica

Hasta el 10 de marzo de 2002, se puede ver en el Centro Cultural Recoleta la muestra fotográfica "Develando a la Mujer Afgana". Presentada por la Fundación Médicos del Mundo, con el auspicio de L'Oreal Argentina y, entre otros, el de este diario, la muestra está compuesta por 26 piezas fotográficas que testimonian de la situación dramática en la que viven las mujeres de Afganistán, humilladas y maltratadas no sólo por los talibanes, sino ahora, también, por la Alianza del Norte. La muestra gira mundialmente desde 1998, y ya se ha presentado en 32 ciudades de Europa y Japón. Las fotografías pertenecen a Sebastián Salgado, Christine Spengler, Alain Keler, Pascal Maitre, Laurent Van del Stockt, Daniel Lainé, Santiago Lyon, Stephen Dupont y Robert Nickelsberg.



Bocca por Herbstein

La semana pasada abrió la muestra de fotos de Gaby Herbstein en el Centro Cultural Borges. Este año, el eje del ya clásico calendario es Julio Bocca, que ofrece su fabulosa figura en imágenes blanco y negro. Puede verse hasta el 30 de enero.

Pintura & política


TAMARA PINCO

Eva Capece es el mejor promedio de Ciencias Políticas de la UBA, y docente en una materia de esa carrera. Pero además es una pulcrísima pintora de brocha gorda que con el tiempo se convirtió en contratista y ahora regentea el trabajo de cuatro pintores. Trabaja escuchando a Bach.

POR SONIA SANTORO

Todo lo que hago, yo lo hago muy bien", podría decir Eva Capece, parafraseando a la cantante argentina Erica García. Pero ella no sería capaz de decir eso. No porque no tenga con qué sino porque prefiere transmitir deseos más que seguridades. ¿Quién es Eva Capece? Para algunos, es el mejor promedio de la carrera de Ciencias Políticas de la UBA, y docente de una materia en ese claustro. Para otros, la pulcrísima pintora de brocha gorda que desde hace un tiempo se convirtió en contratista y supervisa el trabajo de cuatro pintores (hombres). No es que no quiera ejercer su profesión de politóloga: apenas recibida quiso divorciarse de la pintura porque sabe que está para otra cosa en el mundo. Pero parece que no es fácil, para quien cree en el compromiso segundo a segundo con cada cosa que hace, entrar en el terreno fangoso de la política. "La ilusión fue recibirme y poner en acto el conocimiento de la ciencia política, del buen gobierno, de lo social... fue imposible. El problema es ¿a quién quiero dar mi energía? No encuentro quien me convenza", dice.

Eva abre la puerta de la que era la casa de su abuelo italiano, en Congreso. De él conserva algunos muebles viejos hechos por sus manos. El resto está hecho casi todo por las de la nieta. Pone Bach –para todo, dice–, se sienta en el piso y ceba mate amargo. Habla con una voz gruesa, convincente, que la hace parecer mucho mayor que sus 28 años.

Papá Capece es un doctor en química que Eva define como un "muchachote peronista" o "el tipo más peronista que yo me haya encontrado en la vida". Su esposa es una polaca, sobre todo madre y ama de casa, que pasó por Siberia y campos de concentración para llegar a Argentina durante la primera presidencia de Perón y recibir el impacto de la contención social del gobierno del General y su esposa. De ese mix, dice Eva, viene su fuerte militancia.

Durante dos años fue presidenta del primer centro de estudiantes de un ignoto colegio privado de Merlo que le permitió sentir por primera vez "lo real que es el contacto con el otro, la energía que se siente... estaba loca, loca, loca por hacer cosas", cuenta. Una vez terminado el secundario, esa locura creativa siguió por otros carriles. Uno de sus hermanos había pasado unos días en la Mariápolis, la ciudadela que el Movimiento de los Focolares tiene en O'Higgins, a 235 kilómetros al oeste de la Capital. Y volvió "distinto". "Había algo en él que era más bondad o más transparencia o más solidez...", cuenta. Y hacia allá fue. "Fui un fin de semana largo y me rompió la cabeza. Que 250 pibes de todo el mundo, de distintas religiones dejen todo para construir durante dos años una experiencia de vida en común, donde el dinero está puesto en común, donde se intenta vivir el Evangelio, me pareció súper revolucionario", dice.

Si bien hoy está alejada del movimiento –porque tenía una visión absolutamente crítica de la institución y en un momento sintió que estaba desperdiciando su energía en una causa que no era la suya–, algunas cosas de entonces la dejaron marcada: como la necesidad de dedicarle la debida"atención" a cada cosa que uno hace y a cada persona con la que se encuentra cara a cara en cada momento del día, "desde cuando tomás un bondi, hasta cuando comprás una pintura". Si uno presta la debida atención, dice, "todo se esencializa".

Tal vez recordando que la justicia social le rompía la cabeza tanto como los principios evangélicos, Eva decidió volver a la ruta trazada en su adolescencia. Y empezó a estudiar Ciencias Políticas. Necesitaba plata para vivir "y el formato de 8 horas me hubiera hecho mal, hubiera ganado poco dinero y hubiera tenido poco tiempo para estudiar". Entonces, eligió un trabajo que le permitiera estudiar bien, en el que pudiera manejar sus tiempos. Y así apareció la pintura. Había aprendido a hacer trabajos de plomería, gas, electricidad y pintura en la Mariápolis. Como es una comunidad que se autoabastece, hay pequeñas empresas que se encargan desde la confección de dulces, bombones o muebles hasta la fabricación de ropa o el un gallinero. Y obviamente, esa ciudad necesita su mantenimiento. A eso se dedicaba Eva.

Una vez afuera, empezó pintando el departamento de una amiga, después el de otra, el de un conocido... hasta que la cadena se fue reproduciendo sola. Pintando un departamento podía vivir dos meses. Y, encima, amaba pintar. Cuando terminó la carrera, sin embargo, quiso dejar la pintura y trabajar en el campo de la política. "Mi sueño es un mix entre la investigación, la proyección y la construcción social. Y creo que todavía hoy tengo la ilusión de que el ámbito legislativo debería ser eso, donde cada ley que se construye tiene la base en la ciencia política, en la ciencia social, en la investigación para ser proyectado a la construcción de algo. El problema es que ¿a quién quiero dar mi energía? No encuentro quien me convenza", dice. En su momento creyó que lo había encontrado. Pero su intentona terminó en fracaso. "Busqué un politólogo legislador comprometido y encontré a uno –relata–. Llamé a la Legislatura, pedí su mail, le mandé una carta personal, un currículum y al día siguiente me respondió. Yo pensé que ahí estaba la primera puerta. Lo concreto es que cuando llegué al despacho del legislador me encontré con dos personajes, además de él, dos iguales de mi edad, mi misma carrera, que me hicieron la vida imposible y me fui en menos de un mes."

Después de eso, volvió a la pintura, pero esta vez como contratista, cabeza de un grupo de cuatro pintores; lo que le permite tener tiempo para seguir dando clases en la facultad y, sobre todo, para insistir en la búsqueda de su lugar en la política.

mamografía sí o sí

Astrid Margossian es directora del Departamento de Patología Mamaria del Instituto Halitus. Fue premiada por una investigación sobre un oncogen que, cuando está presente, hace que el tumor cancerígeno de la mama pueda provocar metástasis. Un paso para encontrar nuevas formas de tratamiento. Margossian insiste en la necesidad crucial de la mamografía anual.

POR S. S.

La doctora Astrid Margossian es tajante. Cuando se le pregunta qué es el cáncer de mama no da una explicación médica de la enfermedad: "Es la causa de muerte por cáncer más frecuente en la mujer", lanza. No es para menos: según estadísticas del Ministerio de Salud, se calculan unos 18 mil cánceres de mama nuevos por año. Y la cifra va en aumento. Margossian es cirujana y dirige el Departamento de Patología Mamaria del Instituto Halitus. Allí, después de estudiar durante años el comportamiento de algunos genes en el cáncer de mama, este año recibió tres premios en distintos congresos de la especialidad. Esos estudios son un paso más sobre los factores que permiten predecir la gravedad del cáncer de mama y definir el tratamiento más adecuado para las mujeres a quienes se les ha extirpado un tumor.

La investigación de la doctora Margossian está relacionado con los distintos tipos de cáncer de mama. Su trabajo sobre "factores pronósticos" avanza en la identificación de cuáles son los cánceres más agresivos y cuáles los menos.

–Básicamente hay dos tipos bien distintos de cáncer de mama. Los carcinomas invasores o infiltrantes y los no invasores o no infiltrantes. El carcinoma no invasor queda localizado en la glándula mamaria y no pasa más allá del epitelio de la glándula, entonces son tumores que tienen un mejor pronóstico. Normalmente, no invaden los ganglios axilares y no pasan al resto del organismo, de esa manera no dan metástasis a distancia (en otros órganos), que es lo después trae los problemas. En cambio, los invasores sí. Pero dentro de los invasores hay algunos más benignos y otros más agresivos.

–Sobre eso tratan sus trabajos.

–Un trabajo que yo hice es sobre angiogénesis, que es el crecimiento de los vasos sanguíneos hacia y dentro del tumor. Si el tumor tiene y forma muchos vasos sanguíneos, tiene más posibilidades de que esas células se diseminen. Y el otro trabajo es sobre un oncogen (el C-erbB-2), un gen que hace una proteína que estimula las células para que empiecen a dividirse y a crecer. Cuando esta proteína está presente, los tumores tienen un crecimiento más acelerado. Entonces, esas células crecen, crecen, crecen, se dividen, se dividen y se dividen y... alguna va a migrar y se va a ir a otro lado y va a dar la metástasis. Entonces, si ese oncogen es positivo, hay probabilidades de que ese tumor crezca más y si crece más, tiene más posibilidades de tener metástasis.

–Todo esto es a nivel diagnóstico.

–Claro. La persona viene, la opero, extraigo el tumor, lo analizo y le hago todos estos factores pronósticos. Por otro lado, ahora hay un anticuerpo anti C-erbB-2, un tratamiento nuevo que se usa en pacientes para cáncer de mama metastático, se asocia a la quimioterapia y mejora un poquito la respuesta. Antes teníamos el diagnóstico, pero no nos servía de mucho, ahora tenemos este tratamiento nuevo.

Los trabajos recibieron el Premio Mejor Póster de las XI Jornadas Argentinas de Mastología y el Premio Eduardo Schieppatti Accesit del 72° Congreso Argentino de Cirugía.

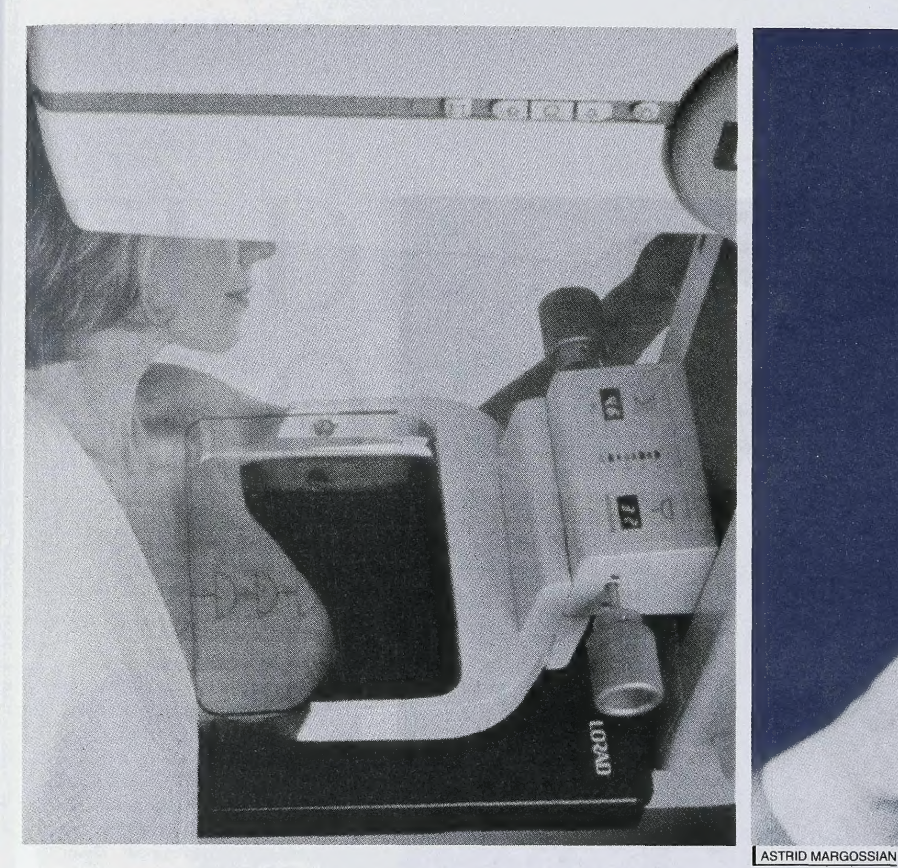
–Hoy se estima que una de cada 10 mujeres va a desarrollar esta enfermedad a lo largo de su vida. ¿Hay más cáncer o se diagnostica más?

–Hay más y los detectamos más. Hay más por muchas causas... Una es el envejecimiento de la población, las mujeres viven mucho más tiempo. El cáncer de mama se da más a edades más avanzadas a pesar de que ahora estamos encontrando cáncer en chicas más jóvenes. Antes encontrar un cáncer de mama a los treinta y pico era bastante raro, ahora es frecuente. Por supuesto que igual lo más frecuente es entre los 55 y 65 años.

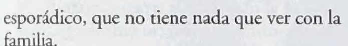
Se calcula que hay muchas causas que tienen que ver con el tipo de alimentación, con el tipo de vida occidental, la ingesta de grasas saturadas, el estrés. Se vio que las mujeres en Japón no tienen mucho cáncer de mama, y cuando van a vivir a EE.UU. empiezan a tener el mismo cáncer de mama de las que viven en EE.UU. O sea, evidentemente, hay una influencia. También tienen que ver los antecedentes familiares.

–A pesar de lo que se piensa, en el 80 por ciento de los casos la herencia no influye.

–No, de todos los cánceres de mama que uno diagnostica, el 80 por ciento no tiene ningún familiar; lo que nos hace pensar que es lo que nosotros llamamos cáncer de mama



ASTRID MARGOSSIAN



esporádico, que no tiene nada que ver con la familia.

–Pero paradójicamente no es esporádico.

–No, le decimos esporádico en contraposición al familiar o hereditario, pero en realidad es muy frecuente. Por eso muchas veces el antecedente familiar hay que tomarlo con pinzas porque al ser un tumor muy común a veces puede ser la casualidad la que haga que un familiar tuyo lo haya tenido. Por eso para que nosotros consideremos qué tiene que ver la genética, tienen que haber tenido cáncer de mama dos o más familiares y cercanos –los que nosotros llamamos de primera línea– que son madre, hija o hermana.

–¿Es lo mismo tumor que cáncer?

–No, tumor es nódulo y tanto los benignos como los malignos son tumores. Lo que pasa es que en general cuando uno habla de tumores mamarios habla de cáncer. La palabra no significa cáncer. El cáncer es el tumor maligno.

–¿Siempre aparece en forma de tumor?

–No, muchas veces aparece como imágenes mamográficas, como microcalcificaciones, que son depósitos de calcio en la mamografía; a veces sí aparecen como nódulos que se pueden palpar si son grandecitos, pero si son chiquitos se ven solamente en la mamografía. Por eso insisto muchísimo en la mamografía anual después de los 40 años. Hay una era pre y post mamográfica en la patología mamaria. Desde que se hacen las mamografías empezamos a encontrar una serie de tumores chiquitos no palpables que hasta que se hacen palpables tardan uno o dos años. Son de crecimiento bastante lento los tumores en general y, entonces, desde la etapa preclínica o mamográfica hasta la palpable puede pasar mucho tiempo. Y así estamos ganando todos esos años y una enfermedad que a lo mejor después no es curable, puede ser curable cuando la detectamos mamográficamente. La persona tiene otro pronóstico, otra sobrevida, otro tipo de operaciones. En los tumores chiquitos se pueden hacer tratamientos conservadores, pero en los grandes no.

–¿Cuáles son los tratamientos más comunes?

–Fundamentalmente el tamaño es lo que decide el tipo de tratamiento que hay que hacer. En tumores pequeños, de hasta dos o tres centímetros, se pueden hacer tratamientos conservadores de la mama, no sacarla; y hacer una tumorectomía con amplio margen de seguridad de tejido sano alrededor, los ganglios axilares y radioterapia (ése es el tratamiento conservador básico). Después, de acuerdo a cómo estén los ganglios, se ve si se hace quimioterapia. Si el tumor es muy grande o si es multifocal, hay tumores que a veces son *in situ* –son no invasores, pero sí multifocales– y hay que sacar toda la mama igual, no hay manera de controlarlo, no hay control local. Eso por un lado. Y ahora todo lo nuevo que se viene es lo deganglio centinela, que es una biopsia que se hace con un método especial, con un colorante y con un radio isótopo, se pone en el tumor y se ve a qué ganglio va más. Ese ganglio se saca, se biopsia ese solo y se ve cómo está, de acuerdo a eso se decide si hay que sacar el resto de los ganglios o no.

–¿Hay conciencia de la importancia de la mamografía?

–Se habló mucho más del papanicolao y de la colposcopía y toda la parte del cuello del útero y, en realidad, el cáncer de mama es mucho más frecuente. Y no está tan concientizado el hecho de que hay que pedir todos los años una mamografía después de los 40.

–Será por la publicidad que le hizo durante años Tita Merello.

–Gente como Tita necesitamos, que haga realmente campaña de cáncer de mama.

–¿Qué pasa antes de los 40?

–Se pide en algunos casos. Cuando hay un antecedente en la familia de una mujer que lo haya tenido antes de los 40, hay que pedirlo 10 años antes. O siempre que haya alguna otra consideración, como que hayas ido al médico y haya palpado algo que no le gustó o que hayas tenido un derrame por el pezón o una salida rara de líquido por el pezón. Hay nódulos benignos que son muy comunes en chicas jovencitas de 18 o 20 años. En esos casos hay que pedir una mamografía. Pero la rutina es hacer a los 35 años una de base para poder comparar. Eso es algo fundamental en la mamografía, ya que no existe una mamografía normal. Si vos me mostrás una placa sola no te puedo decir si es normal, siempre tengo que comparar primero las dos mamas, porque la única normalidad es la simetría. Si veo asimetrías de un lado con respecto al otro, ahí dudo. Por eso es fundamental tener mamografías anteriores.

–Una mujer que ha tenido cáncer de mama, ¿puede quedar embarazada?

–Poder, puede, no se recomienda porque la mayoría de los tumores mamarios son dependientes de los estrógenos y de la progesterona. En el embarazo hay una explosión hormonal y no es recomendable para una paciente que tuvo cáncer. Justamente, lo que se dan son antihormonas después de operarse. Por lo menos por un tiempo y depende del tipo de tumor.

–¿Es común que los tumores vuelvan a aparecer?

–En general no. Depende del tipo de tumor que hayan tenido, pueden volver a aparecer.

–¿Existe la cura?

–Depende del tumor. Si tuvo un carcinoma no invasor y muy chiquito sí, muy probablemente no vaya a tener nada. Pero no es lo mismo de la que tuvo un carcinoma invasor, hay que controlarla siempre y a veces pueden pasar 20 años y de golpe aparece una metástasis.

–¿La esperanza está en la genética?

–Creo que si van a salir novedades y progresos va a ser por el lado de la genética. Cada vez estamos operando menos, cada vez las operaciones son más chicas... porque nos damos cuenta de que la cirugía ya más que sacar el tumor no puede hacer, el resto van a ser tratamientos. Si podemos encontrar terapias génicas, sería lo ideal. En Halitus estamos en una línea de investigación en genética, pero todo esto lleva mucho tiempo.

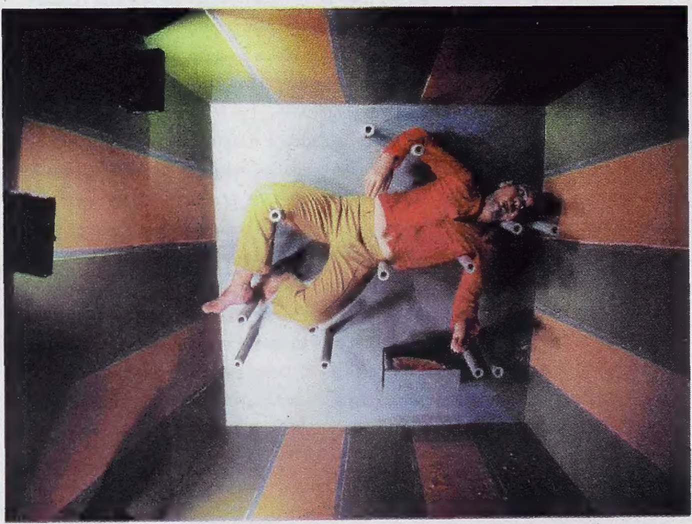
POR SOLEDAD VALLEJOS

Una chica enterrada en un desierto de cristal. Las pequeñas esferas, transparentes, la atrapan, la muestran, de momento, a oscuras en esa pequeña pecera. Viste un chemisier, pero eso no importa. Hasta ahora, fue el silencio. De repente, cuando el juego tan infinito como retorcido de lamparitas de toda forma y color, dispuestas como flores de tallo metálico, empieza a encenderse, las intensidades varían. La chica del desierto de cristal se incorpora, mira algo ubicado en un más allá. Se despereza, vuelve a mirar, debe escuchar algo, pensar bastante y esperar demasiado. Y, aunque nadie sepa qué es, todos pueden sentir en la piel el peso de esa expectativa. Los foquitos siguen su juego. Enciende, apaga, desvanece, reaparece. Caminando algunos pasos más hacia el fondo, en esa mezcla entre pasarela y pasillo, un cristal opaco deja entrever, negando con la perversión del objeto de un voyeur, la espalda desnuda de un hombre. Allí, en ese cuarto, también está la oscuridad. La chica, la del principio, ahora sufre. Algo la angustia, pero ese rostro, esos gestos, con el zumbido incesante de fondo, con esos pequeños respiros como de música electrónica, pueden convertirse en cualquier otra cosa. Una experiencia perceptiva, sensorial, emotiva, pero de emoción pura y exclusivamente corporal. Entra por los ojos, por los oídos, por la memoria del hombre desnudo que camina hacia el fondo de su encierro lentamente; que regresa a su vidrio, que parece escuchar algún rumor detrás de una pared, mientras un tanque de agua se recarga. El pasillo sigue: un espacio algo más pequeño que los anteriores, incorporado a la pasarela (a diferencia de la distancia que lo separaba de los demás). Algunas personas se acercan, buscando la imagen, y sólo encuentran dos voces. Francés y castellano, una chica susurrando algo que sólo puede haber escrito el Marqués de Sade. Nada para ver, todo para percibir aun no entendiendo francés ni castellano. Las luces siguen alterando los estímulos, el zumbido nunca calló. Al final, el único espacio sin nada más que la distancia para separar. Como clavado, como recostado, como atrapado voluntariamente entre palos que salen de una pared con colores psicodélicos, un hombre mira nada, o al público, que para el caso es lo mismo. De tanto en tanto, como una sandía con toda la animalidad de que es capaz. De tanto en tanto, también, cuando sus propias luces deciden abandonarlo, duerme con el gesto de un feto, en su misma posición.

–No podía poner teatro, porque no es lo que se entiende como una obra de teatro. Y tampoco es una instalación más, desligada

EL DESLENGUAJE DE ORIA PUPPO





Mezcladora, condimentadora, experimentadora, Oria Puppo combinó en su instalación teatral "Deslenguajes" elementos de variadas disciplinas. El resultado, que se pudo ver en el Recoleta, fue potente y deslumbrante.

de cualquier otro contexto, o texto (aunque puede entenderse perfectamente como si lo fuera) porque, en realidad, sí viene de otro lado.

Lo dice Oria Puppo, la artífice de esas imágenes sensoriales de pesadilla y ensoñación que se presentaron hasta hace poco en el Centro Cultural Recoleta bajo la categoría de "instalación teatral". Sentada ante su café, completamente vestida de negro, la cara lavada y las palabras justas, la chica recuerda los pequeños inconvenientes burocráticos de presentar un trabajo ciento por ciento experimental a algunas instituciones casi ciento por ciento tradicionales. Porque no puede decirse que Oria carezca de currículum, talento o delicadeza en lo suyo; el asunto era cómo explicar a la Fundación Antorchas que bueno, no, no era estrictamente teatro, ni tampoco pura instalación, y menos danza. Que *(otros) deslenguajes*, en realidad, se trataba de "un cruce de artes: instalación + teatro + música + iluminación", que por eso, después de haber sentido la urgencia por continuar la senda inaugurada tres años atrás con un trabajo propio en la desaparecida Babilonia, se había decidido a convocar a un antiguo compañero de tareas y alguna gente más.

–En *Deslenguajes: de la palabra a la imagen* (la instalación que montara junto al músico Edgardo Rudnitzky en ese espacio del Abasto), vos podías ir, ver de lejos y pensar que eran esculturas y estaba bien. Pero también podías acercarte, leer los textos que los explicaban, y descubrir que se trataba de una interpretación que habían abierto ciertos textos, y entonces se convertía en una instalación. Además, por el lugar en que estaba, podías verlo de distintas maneras. En *(otros) deslenguajes*, más allá del espacio en que se hizo, pasaba lo mismo: vos podías disfrutar, presenciar la instalación teatral sin tener conocimiento de los textos, sin necesidad de identificar "ah, esto es de tal, esto de tal otro", o directamente verlo sin saber que se relacionaban con textos.

Digamos que Oria no falta a la verdad. El asunto es que, desde ese día en que llamó desde París esperando que su amiga, la productora María Ana Zago, le dijera que no habían tenido suerte con los subsidios sólo para escuchar que mejor era poner manos a la obra porque les habían concedido el de creación artística, a las tantas puestas en que se desempeña como vestuarista y en ocasiones escenógrafa, se sumó este proyecto individual. Porque ella es de las que anda por todos lados y deja marca sin grandes estridencias, de las silenciosas para el público desorientado, pero respetadas por los más atentos y el circuito. Una pequeña muestra que puede comprobarlo: sólo entre este año y el anterior pudieron verse los efectos de su mano en *El juego del bebé, Cenicienta: la historia continúa, Proyecto Brecht, Sueño de una noche de verano* y *Mein Kampf Farce*. Y eso sin contar la coordinación técnica en los dos últimos Festivales Internacionales de Teatro, Danza y Música de Buenos Aires.

–Con tantas cosas a la vez, o continuadas, ¿cómo es el ritmo de trabajo? ¿Cómo hacés para no llevar todos los proyectos a la vez en tu cabeza?

–En realidad, soy bastante metódica. En especial, con *(otros) deslenguajes*, porque se trataba de cosas muy distintas, no podía mezclar. En tal momento trabajo en esto, después corto y paso a lo otro.

–¿Y cómo coordinaron el trabajo de las distintas disciplinas para esta instalación teatral?

–Hacíamos reuniones a las que íbamos todos con el texto ya leído. Cada uno comentaba qué le había sugerido, cómo lo había sentido, en qué lo hacía pensar, y de esas charlas iban saliendo otros conceptos. Porque la idea no era ilustrarlos, ni hacer algo que remitiera a esos libros, sino recodificarlos para ir más allá de lo literario. El proyecto era llevar adelante un proceso de iluminación y análisis desde cuatro áreas: la sonora, la lumínica, la actoral y la visual. Es precisamente en este proceso que hay una trasposición del texto original a otros lenguajes expresivos, y se privilegia lo sensorial.

En esas reuniones, entonces, *El cisne* de Elizabeth Egloff, *El escorial* de Michel de Guelderode, *El malentendido* de Albert Camus, *La cruzada de los niños* de Marcel Schwob y *Justine o los infortunios de la virtud* del Marqués de Sade y *Tellement n' brick* (una obra musical de Faudel y S. Bouchakara) sirvieron de punto de partida para que ella, como creadora de la instalación y desde la coordinación general de escenografía y vestuario (impecable), Rudnitzky en el diseño sonoro, Luciano Suardi en el diseño actoral y Gonzalo Córdova desde el diseño de iluminación fueran desmenuzando páginas para llevarlas al terreno puramente sensible. Y loque es mejor, con una sutileza capaz de diferenciar creación de lucimiento individual, o grupal.

–Trabajando con un libro como Justine, ¿cómo vencieron la tentación de hacer algo barroco, o extremadamente elaborado? ¿Cómo llegaron a algo tan sintético y sin embargo tanto más fuerte?

–Era lo único que se podía hacer. No daba para otra cosa. La palabra, en ese caso, es tan fuerte, que cualquier otra cosa que hubiéramos hecho hubiera carecido de todo sentido.

Tal vez, entonces, en ese saber discernir entre lo necesario y lo superfluo reside el ojo crítico de esta hija de arquitectos que todavía está intentando disciplinar esa manía infantil de recolectar cosas, cositas, materiales, basura, elementos que tal vez sirvan alguna vez y otros que un día después de empujar cuesta arriba por la escalera vuelven a la calle, abandonados por no entrar en el cuartito donde Oria atesora materiales. O en esa sensibilidad que la lleva a multiplicarse sin repetirse, a dar ganas de ver más, y pronto. Pero habrá que esperar un poco, *(otros) deslenguajes* acaba de terminar.

LA CLONACIÓN DE LAS LOLITAS



"Creo que las mujeres en general estamos viviendo un retroceso", decía hace pocas semanas la escritora española Almudena Grandes en una entrevista concedida a *Ambito Financiero*. "Si alguien nos hubiese contado que en el siglo XXI las top models iban a estar en la tapa de las revistas femeninas, no nos lo habríamos creído. O que las niñas iban a querer ser top models en lugar de ingenieras de caminos. ¡A estas alturas de mi vida! Cuando yo era pequeña, las niñas queríamos ser cosas más razonables y bastante más progresistas que ésa..." Si Grandes hubiese visto el sábado pasado a la noche, por Canal 13, el "Dotto Model Scouting 2001", se habría caído redonda ante la sarta de adolescentes de 14 a 18 años que desfilaron dóciles y disciplinadas ante un jurado compuesto por (la modelo) Pampita, (el modelo) Iván de Pineda, gente de las firmas anunciadoras, etcétera. Tomadas en conjunto –flaquísimas, pelos largos planchados, vestidas igual, caminando del mismo modo– parecían lolitas recién clonadas; aspirantes a modelos seriadas, obviamente calladas hasta el final, toda individualidad o particularidad personal prolijamente borrada.

Es decir, no toda, porque los indescriptibles conductores –Leo Montero y Dolores Barreiro, a los que sumó en algún momento De Pineda– a medida que las niñas sometían su físico –en bikini, jeans, traje de fiesta– a consideración del jurado, leían algunos datos esenciales de cada una de ellas, a saber: "1,79, 14 años, 84-61-91", "1,78, 17 años, 87-65-95"; en otra pasada, se tiraba más información de este tenor: "Le gusta la energía del rojo"; "le encanta el mar"; "su mayor ilusión es trabajar como modelo", y así sucesivamente. Después de anunciarse que "el jurado había trabajado arduamente", se dieron a conocer las elegidas en rubros tales como *mejor pasarela* (a la que lo ganó, se le auguró "toda una carrera por delante de la mano de Dotto") y *mejor cara* ("qué cara bonita", acotó Montero con la originalidad que lo caracteriza). A la reinita, por así llamarla (14 años), Dotto le entregó un ramo de flores, seguramente a cuenta del porcentaje (hasta no hace mucho, el 25 por ciento) de los ingresos de la chica que cobrará este "cafishio de la posmodernidad", como fue llamado certeramente por **Página/12** (23-1-94).

Dignas representantes de la adolescente fashion que compra en negocios que no venden más allá del talle 42, las magras concursantes –15, entre las 8 mil que se anotaron en todo el país– demostraron que habían hecho los deberes. "La mujer bella de la reacción está controlada en todo sentido: su físico ha sido domesticado, su aspecto retocado y ajustado", dice Susan Faludi en *Reacción, la guerra no declarada contra la mujer moderna* (Planeta). Esa domesticación, como se sabe, implica en muchos casos el riesgo de anorexia y la idea opresiva de que cada chica, cada mujer, ha de convertirse en su propio vigilante cada vez que se mira al espejo, cada vez que se compara con otra más flaca. Parecería que nunca es demasiado temprano para empezar, compelidas por la representación muy a menudo estereotipada y desvalorizada (salvo en lo que respecta al envase), cuando no francamente envilecida, de la mujer en los medios, especialmente en la TV abierta. Tiene razón Faludi cuando dice que "la belleza es un sistema monetario, el último y eficaz método para mantener la dominación sobre las mujeres".



En esa persecución sin sosiego en pos de los cánones de belleza impuestos, la aspiración a ser modelo aparece como natural corolario de tanto esfuerzo por amoldarse: después de domesticar el cuerpo con hambre y gimnasia, se aprenderá a contonearse y posar como corresponde. Como lo hicieron las adolescentes el sábado último bajo la controladora mirada del futuro amo, tan ufano de su condición de Pigmalión de pacotilla.



LA HARTA

POR SANDRA RUSSO

–Mirá que le pongo nafta al tanque, ¿eh?
–Sí, la verdad que sí.
–Mirá que tiro del carro, ¿eh?
–Sí.
–Mirá que riego la planta, ¿eh?
–Bueno, Mayra, ya te entendí. Terminala con las metáforas.
–¡Es que me canso, vieja! ¿Estamos jugando un doble o un solitario?
–¿Pero le dijiste? ¿Hablaste con él?
–Hablo hasta por los codos, pero le entra por un oído y le sale por el otro.
–¿Qué le dijiste?
–¡Que estoy cansada, vieja, que no puede ser que nunca, nunca, nunca me saque un conejo de la galera! Llega, casi no saluda, se sienta en el sillón, prende la tele, cuando le pregunto algo hace que no oye, se sienta a comer, bosteza y se terminó el día... ¿Yo vivo con un hombre o con una radio sin pilas?
–Bueno, Mayra, él no está en el mejor momento...
–¡Desde que lo conozco no está en un buen momento!
–Bueno, Mayra, pero tenele un poco de paciencia...
–¿Y a mí quién me tiene paciencia? ¡Tendrías que verlo! ¿Se acabó el papel higiénico? ¿Otra vez carne al horno? ¿Qué te pasa que estás tan asexuada? ¡Asexuada, dice el tipo, como si él fuese insaciable! ¡Menos mal que estoy asexuada, porque cuando estoy sexuada me entero yo sola! Traca traca y se acabó.
–Sí, te entiendo. Pero dale crédito, que es un buen padre...
–¡Pero no es el mío! ¡Ojalá fuera un papito! ¡Pero parece mi ahijado! ¿Me servís más Coca? ¿Me tapás los pies? ¿Me ponés el colirio? ¿Me hacés una tostada?
–Ay, suena aberrante.
–Es aberrante, es impúdico, es... Yo no doy más.
–¿Pero vos, cuando le hablás, qué le decís?
–Le digo: yo no tengo problema en seguir trabajando, en seguir haciendo la comida, en seguir cuidando a los chicos, en seguir ocupándome de que no falte el dentífrico ni las flautitas, pero querido, de vez en cuando, alguna vez, ¡haceme florecer!, ¡poneme abono!
–¿Y él qué dice?
–Nada.